

UN REDESCUBRIR DESDE LAS SOMBRAS: LA VIDA Y OBRA DE JOSÉ ANTONIO ROMÁN

Alejandra Monterroso

Universidad Nacional Federico Villarreal

Alejandra_modest@hotmail.com

Hay escritores que permanecen invisibilizados por más de un siglo, sobre todo en circunstancias donde el tiempo ha hecho lo suyo para evitar que conozcamos parte de su obra y la misma crítica literario los ha silenciado al no incluirlos como voces representativas de su época. Ese es el caso de José Antonio Román (1873-1920), autor modernista que planteó en sus obras la estética decadentista, y en la recepción del momento solo fue considerado como máximo representante la figura insular del escritor Clemente Palma. Bajo este panorama, aparecen investigadores literarios que buscan estas voces y van reluciendo sus obras lentamente. En este sentido, este redescubrimiento desde una mirada integral está brindada por el escritor e investigador Gonzalo Portals Zubiato (1961-2023), quien realizó un trabajo de investigación sobre Román alrededor de veinte años, el cual tiene una pesquisa novelada inédita y todos los textos del autor.

El descuido y la falta de interés por el escritor modernista se demuestra en la carencia de textos sobre él en la Biblioteca Nacional, pese a ser una figura representativa de entresiglos. En contraste, destacamos el trabajo de Portals; puesto que conocemos lo que conlleva las exigencias de la tarea investigativa asociada como un trabajo de hormiga. El redescubrir requiere no solo de una indagación exhaustiva, sino también de una mirada crítica sobre la obra. Entonces, los estudios que se registran ahora sobre Román son contados. Por ello, en esta reseña pretendemos realizar una mirada panorámica sobre su vida y obra, a partir de los 104 años de su fallecimiento.

Una vida de incalculable dualidad: viajes y escritura

La biografía de un autor siempre se construye desde los datos que otros han investigado en torno a este. Por ejemplo, en el artículo «El protagonista ausente: la aventura literaria de José Antonio Román» de Portals publicado en *Desde el Sur* en 2009, cita a Alberto Tauro del Pino, quien investigó la biografía del escritor:

José Antonio Román —hijo de un salitrero del mismo nombre, y de María Rosado— nació en Iquique, el año 1874. Después de cursar los estudios elementales trasladóse (1888) a Lima donde habitó una vieja casona situada en la Plazuela de la Inquisición, y signada entonces con el No. 97. En 1892 ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, en la cual optó, sucesivamente, los grados de Bachiller y Doctor: el primero (12 de octubre de 1894), con una tesis sobre *la pintura japonesa*; y el segundo (26 de setiembre de 1895), con una sugestiva exégesis de *Enrique Ibsen y su teatro*, honrada con la inserción en los *Anales Universitarios*. Simultáneamente, había hecho estudio en la Facultad de Jurisprudencia y en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. En la primera obtuvo el grado de Bachiller (1896) con una novedosa disertación sobre *El contagio del crimen*, y, dos años más tarde, el título de abogado; y a la segunda presentó (1898) dos tesis de inspiración renovadora, sobre *El impuesto progresivo* y *El lujo como materia imposible*, para optar los grados de Bachiller y Doctor respectivamente [...] Ya había irrumpido en los círculos literarios de Lima, con juvenil beligerancia”, añade el crítico chalaco, “y, desde las páginas de *La Opinión Nacional* enaltecía la obligación de imprimir calidad estética al estilo, aunque ello contrariase los gustos vulgares [...] (2009, p. 38).

Si bien la cita alude a la biografía parcialmente fehaciente de Román, es la más reconocida hasta ahora. Años después, a partir de la pesquisa de Portals, se halla un escrito sobre el autor, donde asegura que su fecha de nacimiento es el 10 marzo de 1973. Los detalles resaltantes de la nota mencionan que fue abogado de profesión y se doctoró tres veces en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Por otra parte, se desempeñó como periodista en diversos medios de comunicación social y alternó su actividad literaria en la Sociedad Pablo de Olavide, al lado de José Santos Chocano, Clemente Palma, Domingo Martínez Luján, Enrique López Albújar, José Fiansón, Enrique A. Carrillo, Enrique Castro Oyanguren y Ernesto G. Boza. Así, fue un importante animador cultural de su época. Asimismo, viajó por el mundo:

Pero no será sino hasta una década después de lo apuntado por Tauro del Pino, que otro crítico literario, Alberto Escobar, en su reconocido volumen dedicado a la prosa peruana ³³, al tiempo de incluir el texto *El muelle viejo*, diga de nuestro autor: José Antonio Román [...] Sufrió intensamente el desarraigo, a causa de la incorporación de su ciudad natal a Chile; pero tampoco residió permanentemente en Lima, pues tuvo la pasión de los viajes. Empezó una vuelta al mundo, de la cual retornó en 1905. Más adelante se trasladó al Brasil y luego a España, en donde falleció. Su obra es casi desconocida en el Perú, no obstante ser de los iniciadores del modernismo en prosa y poesía. [...] Colaboró en *La Neblina* con el seudónimo de Fernando Fierro Fernández [sic] (171) (2009, p. 41).

Sus experiencias como viajero se plasmaron en el libro *Sensaciones de Oriente* (1914), en el cual describe sus estancias en Turquía, Siria, Palestina, Egipto, India, Siam

(hoy Tailandia), China y Japón. Este libro se inserta, como ocurre con otros autores modernistas, en una preocupación por el dibujo de los paisajes extraños y exóticos. Este desplazamiento continuo no nos sorprende porque notamos que, al no haberse sentido parte de una nacionalidad distinta a la peruana, la cual ya había asimilado como suya, le hizo experimentar una dualidad en la que ser connacional era aceptado. Este estado inquieto le impulsará a ser un viajero empedernido y nómada sin cansancio. Por otra parte, respecto a su obra literaria, se sabe que inició con muestras escriturales, siendo la más antigua referencia la que sostuvo Francisco Mostajo:

El crítico arequipeño hace referencia a la lista más o menos extensa de pequeñas muestras narrativas publicadas por José Antonio Román, fundamentalmente en *El Perú Artístico* y *La Neblina*, tales como *Japonería*³; *Marina*⁴; *Mi pantera María*⁵; *Bajo-relieves*⁶; *Paisaje*⁷; *Colibrí*⁸; *Cuento autumnal*⁹; *La señorita Esther*¹⁰; *Flor de loto*¹¹; *Remember*¹²; y otros (Portals, 2009, p. 33).

Justamente, estos textos son iniciales para entender el ideario de nuestro autor. De igual manera, los autores encargados de la difusión de sus textos fueron Alberto Tauro del Pino y Ricardo González Vigil, con la publicación de algunos cuentos en sus trabajos. Asimismo, se encuentra la tesis publicada por Ana Alejos en 2022, donde rescata el prólogo y los cuentos «Ensueño de absintio», «Atavismo» y «La Linterna japonesa». Por último, en la antología *Contigüidad de los cadáveres* publicada en 2023 por Helen Garnica Brocos se encuentra el cuento «Mis funerales» (1897) de Román, publicado en el *Colectado de Letras*, pero todos estos rescates siguen siendo un muestrario. El trabajo más completo de investigación, el cual es el compilado de las obras y narración sobre el encuentro de ellas, es la pesquisa novelada de Gonzalo Portals Zubiarte. No solo abarca una búsqueda a nivel nacional, sino que recurrió a instancias internacionales para recolectar los trabajos como *La pintura japonesa* (1894), tesis; *Enrique Ibsen y su teatro* (1895), tesis; *Hojas de mi álbum* (1903), cuentos; *La propiedad literaria y artística* (1906), tesis; *Sensaciones de Oriente*, experiencias de viajes; *Almas inquietas* (1914), novela corta y dos cuentos; *Fracaso: novela peruana* (1919), entre otros textos que incluyen sus trabajos monográficos y sus cuentos publicados en diversos medios.

Un dato interesante es que en la Biblioteca Nacional ha desaparecido su novela *Fracaso* —considerada por un pequeño sector de la crítica como una suerte de antecedente de la obra de Luigi Pirandello, *Seis personajes en busca de autor*— y su tesis *La propiedad literaria y artística*, textos transcritos hace tiempo por Portals en la misma

sede. Por otra parte, sobre el fallecimiento de José Antonio Román, no existen datos oficiales, más que dos notas periodísticas que hablan sobre su deceso en la ciudad de Barcelona, España, en 1920.

Hojas de mi álbum (1903) y la enfermedad

Publicado en España, este primer libro está conformado por veinte cuentos y sirve para reconfigurar nuestro canon literario, pues le proporciona a nuestro autor el lugar que le corresponde como forjador de la literatura fantástica y de horror en nuestro país, considerado el padre de las letras decadentes. Si bien el modernismo floreció en Hispanoamérica hacia el último tercio del siglo XIX, estuvo nutrido por el parnasianismo y simbolismo, donde su preocupación radicaba por la forma estética; el empleo de un lenguaje sensorial, cargado de color, musicalidad y recursos literarios; una tendencia manifiesta al exotismo; una preocupación por el paso del tiempo, la soledad y la muerte; entre otras características. En nuestro país alcanzó un desarrollo tardío, ya que sus primeros brillos aparecieron a inicios del siglo XX y, por ende, este texto es de suma importancia: muestra esta relación literaria. Asimismo, sorprende que diversos estudios que mencionan la expresión modernista lo hayan silenciado.

Además, siendo un libro publicado a sus treinta años, muestra una reconocida influencia de autores foráneos y su iniciada escritura que, si bien los siguientes trabajos le rinden mérito, es un ejemplo de la literatura decimonónica, e incluso podría discutirle a *Cuentos malévolos* (1904) de Clemente Palma su condición del primer volumen de cuentos íntegramente dedicado a la literatura fantástica. Este texto cuenta un prólogo escrito por Román en Iquitos el 18 de mayo de 1902, en el cuál plantea su ideario artístico, y señala que el texto se basa en varios hechos que él vivió y otros que conoció como observador. Esta idea se relaciona con la idea que sostiene Ana Alejos sobre este apartado:

Consideramos que el prólogo se puede leer como un manifiesto de su arte, pues conceptualiza su obra según los parámetros y a intención del autor con relación a cómo quiere que sean abordados sus relatos (2022, p. 53).

El elemento que sobresale en el análisis de su tesis es la enfermedad, la cual Portals ya estudió en su artículo publicado hace quince años, donde rescata los cuentos «El fantasma de la niebla», «Un cuento para Lesbia», «Flor de loto», «Japonerías» y «El beso de Elvira». Sobre este último sostiene lo siguiente:

Es quizá el ejemplo más paradigmático de la obra cuentística de Román. No sólo constituye uno de los principales relatos del género de horror hecho en el Perú, sino que en él se funde lo que, a juicio de Gabriela Nouzeilles, constituye el propósito deformador en la narrativa modernista al momento de acatar las premisas científicas de su tiempo. Por eso es que se presentan cuentos en los que se entroniza la enfermedad pese a que la sociedad la temía o intentaba someter. El elemento corporal se erige así en el territorio donde se entabla una contienda de corrientes ideológicas (2009, pp. 58-59).

Por ello, la presencia de lo mórbido en la estética de Román propone que la enfermedad es propulsor creativo y no una limitación. Asimismo, Portals nos plantea que el fracaso del artista aparece como elemento forjador del ingenio:

Esta estética llevada adelante por José Antonio Román, especialmente en un cuento como *El beso de Elvira*, supone que el fracaso (recuérdese el título de su novela) es una cláusula secreta que solo el escritor confrontado particularmente con sus debilidades reconoce. Con el proceso nosológico o la enfermedad ocurre algo más o menos análogo. Ambas experiencias (fracaso y enfermedad) pulsán convenientemente las hebras de la conciencia del límite último. Ni una ni otra son síntomas de declinación, y, mucho menos, de claudicación; son, por el contrario, estados que jalonan el quehacer literario, privilegiando impulsos ontológicos. En sus trayectorias intersectadas aparecen, de un lado, la tentación de ese fracaso de cuño ribeyriano, impulso ciego que se desentiende de cualquier posible aceptación o “éxito” ulterior, y, del otro, la reducción o consumación del cuerpo vía la enfermedad, que, paradójicamente, actúa como motor o émbolo de la creatividad o como elemento soliviantador del propósito fantástico (2009, pp. 66-67).

Esta cita es reveladora, ya que Portals también realiza una distinción en su análisis al definir quién es *huésped* y quién es *agente*. De igual modo, indica que el relato contado por Corot nos acerca a la morbidez y a la nosología. En una entrevista realizada a Portals en 2020, la cual se tituló «Viceversas de una entrevista. Aproximaciones literarias (y nada ceremoniosas) a la enfermedad, el dolor y la muerte», manifiesta lo siguiente:

[...] es una pieza, a mi juicio, emblemática de la impronta decadentista en el Perú y de la relación estrecha entre Literatura y Nosología. Muy cercano a los postulados de este movimiento, el texto de Román se equipara con un tóxico, y en él se impone un discurso, cuya esencia y espíritu desencadenador descansa en su capacidad de corromper (p. 94).

De este modo, el planteamiento del *relato petrográfico* en el modernismo peruano se evidencia en este cuento. En esa misma línea, las dos ideas son planteadas también en la tesis de Ana Alejos para analizar los otros cuentos que comprenden este libro. La crítica más interesante está en «La linterna japonesa», donde la enfermedad es una respuesta hacia el modernismo de la época, así como hay una distinción entre la mirada del artista y la de los médicos de su época; puesto que para el personaje principal la figura del doctor es la que realmente está enferma.

También se encuentra la presencia de un espacio alejado a la urbe, el cual menciona el médico al indicarle al personaje principal que sufre de los nervios por un *surménage* intelectual, que «es preciso aire bastante fresco y puro y mucha agua salada. Parta lo más pronto posible» (2022, p. 318). El lugar que se describe es conocido como sanatorio, espacio muy común en aquella época. Este se adscribe a lo que otros autores han escrito, como *La ciudad de los tísicos* (1911) de Abraham Valdelomar, con la ciudad B y la distinción entre los obreros y los artistas. De igual manera, surge la metáfora de la enfermedad al relacionar la fatiga crónica como producto del exceso de la intelectualidad.

Así, Alejos utiliza la idea planteada por Portals para sostener el cuento mencionado, que «la narración expone el inexorable fracaso de todo acto artístico» (2022, p. 129). Esto se evidencia en la visión pesimista del personaje al percibirse como incomprendido frente a una sociedad en la que no encaja donde, además, el artista es visto como un enfermo, y es la respuesta sobre la negatividad producida por el contexto. Por lo tanto, esta situación lo dota de una cualidad distinta a los demás, ya que la discapacidad solo se plantea desde la mirada del otro.

Ante lo expuesto, consideramos que la obra de José Antonio Román es versátil y compleja, y debe ser abordada desde diversas perspectivas. Su revalorización es de suma importancia para la literatura peruana de entresiglos y para la investigación de la narrativa patográfica escrita en el Perú, trabajo que estaba realizando Gonzalo Portals desde hace décadas.

Bibliografía

Alejos, Ana (2022). *El artista, el mal y la bella enferma. Subversiones y resignificaciones de imaginarios decadentes del entre siglos en Hojas de mi álbum (1903) de José Antonio Román*. Ediciones MyL.

Portals, Gonzalo (2009). El protagonista ausente: la aventura literaria de José Antonio Román. *Desde el Sur*, 1(1), 31-77. <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/135/161>.

Portals, Gonzalo (2020). Viceversas de una entrevista. Aproximaciones literarias (y nada ceremoniosas) a la enfermedad, el dolor y la muerte. Entrevistado por Alejandra Monterroso. *Bitácora Invisible. Revista de Crítica Literaria Hispanoamericana*, 1(1), 87-101. https://issuu.com/bitacorainvisible/docs/revista_20-20versi_c3_93n_20final_20-20n_c3_9ame?ff